



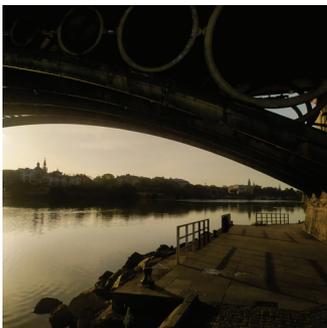
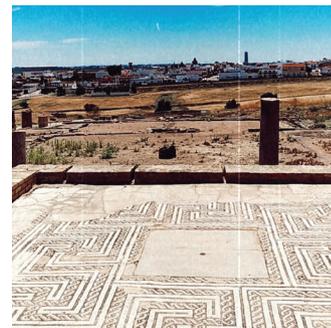
### *El cambio, La ciudad.*

Cuando llegué a Sevilla no me podía imaginar que seis meses y una ciudad pudieran darme y cambiarme tanto a la vez. Dejar atrás el ritmo frenético y el asfalto de Madrid por perderse entre los callejones blancos y gualdas de Sevilla hizo que la nueva rutina se hiciera fácil y el camino diario al estudio se convirtiera en el recorrido más bonito que se pudiera tener hasta cualquier puesto de trabajo.



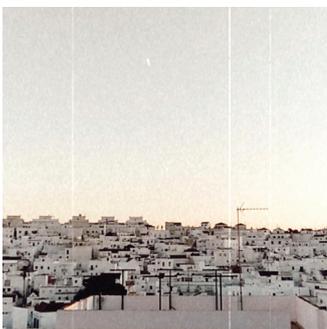
### *La pandemia, La casa.*

Fuera de cualquier plan estaba que en mi segundo mes de beca una pandemia mundial obligara al mundo entero a realizar una cuarentena de dos meses. La decisión de quedarme en Sevilla teletrabajando no fue fácil, pero la suerte, y mi amor y fanatismo por los balcones sevillanos, quiso que viviera en una casa con dos balcones que se convirtieron en el centro de mi vida doméstica y social durante el confinamiento. Las horas pasadas en ellos leyendo, dibujando, trabajando y hablando con los vecinos (hasta entonces desconocidos y ahora amigos) hicieron amena una situación que jamás habría imaginado pasar viviendo sola ni lejos de casa.



### *La nueva normalidad, La vuelta a La rutina.*

Tras dos meses de prácticas telemáticas, todo empezó poco a poco a volver a la normalidad. Volver a trabajar al estudio, ver a todos los compañeros y poder volver a recorrer y descubrir la ciudad... poco a poco pude ir conociendo todos los lugares que había llegado a pensar que me iría sin poder descubrir. Los fines de semana comenzaron a convertirse en viajes exprés recorriendo la provincia y sus rincones.



### *Lo que te Llevas, Lo que queda.*

A sólo un par de semanas de la finalización de mi beca tengo una mezcla de sensaciones enfrentadas. Me da pena no haber podido aprovechar dos meses de forma normal, ni en el ámbito laboral ni en el social y personal, pero volvería a elegir, sin dudar, la ciudad y volvería a elegir, otra vez más, este estudio.

